

Un mundo mágico

había una vez, en un lugar muy muy lejano de esta tierra, otro mundo. No era cualquier otro conocido de esta galaxia, se trataba de un mundo mágico, nada en él respetaba la lógica esperada, por allí árboles danzantes de colores luminosos que se alzaban hasta el cielo, también estaban los árboles cantores, todo el día tarareando felices. Cascadas invertidas brotaban de las profundidades, borboteaban como locas, con un agua cristalina y tibiecita que emanaba el más rico aroma. En este mundo mágico no había depredadores, no había cazadores, ni presas, no había peligros que acecharan, los animalitos convivían serenamente y en paz.

Los frutos de tamaños asombrosos regaban las praderas, no había que preocuparse por nada, sin embargo...en ese mundo mágico, donde todo era maravilloso y calmo, un día paso algo inesperado, sin querer y sin pensarlo cayó desde el cielo un alma, estaba perdida y desorientada. Su nombre era Hada, los animalitos no salían de su asombro, los árboles lloraban, las cascadas por un momento quedaron inmóviles, azoradas, ¿quien era ese ser! ¿Cómo ha llegado hasta aquí y que querría esa alma?

Hada mira con los ojos tan abiertos y su boquita cerrada, un poderoso sentimiento se adueña de su pecho, ¿cómo se ha perdido tanto?, si su destino era caer en la tierra azulada. Allí, la esperaban dos padres y unos hermanos, dos abuelos arrugaditos, un gato y un perrito, todo estaba planeado.

Con temor da unos pasos, mira hacia los lados, huele ese aroma lindo de la agüita en la cascada, ve esos frutos desparramados, ve los árboles bailando y cantando y piensa...no me equivoqué tanto al caer en este mundo mágico.

Con sus piecitos descalzos va pisando los pastos de la pradera, con sus manitos transparentes va tocando las nubes, que en este mundo estaban tan bajitas, casi a la mano. camina sin rumbo y se pregunta ¿qué será de mí ahora, justo que me estaban esperando?

Hada se desploma sin fuerzas, brotan lágrimas de su cuerpo y solloza... ¿Que hare yo solita en este mundo encantado?, al verla tan desdichada los animalitos se acercaron en un abrazo, y una lechuza gorda le susurra al oído, no te preocupes hermosa Hada, este es tu mundo mágico.

El almita se duerme profundamente en un sueño sin tiempo, a su alrededor crecen florecitas y los pajaritos anidan, respira profundamente, levanta las cejas, estira los brazos, se despereza y siente algo, se sorprende ¡le han crecido dos alitas emplumadas en la espalda! Hada es un angelito del mundo mágico de las almas.

Y es así, que, en un lugar muy muy lejano de esta tierra, en un mundo mágico, vive un alma, su nombre es Hada y es feliz junto a los animalitos, los árboles danzantes y las cascadas.